

UNA AMOLADERA EXCEPCIONAL EN EL CONTEXTO IBÉRICO DE COIMBRA. JUMILLA (MURCIA)

POR

JERÓNIMO MOLINA GARCÍA

I.—MOTIVACIÓN

El empleo de piedras de afilar en el quehacer cotidiano del mundo ibérico debió ser tema habitual, dado que los instrumentos de hierro, tanto cortantes como incisivos, fueron de uso generalizado y en buena parte base tanto de su eficaz armamento para la guerra —una de sus ocupaciones principales, como se sabe—, como para el ejercicio de la agricultura y en el uso doméstico, entre otras.

Así, falcatas y *soliferrea*, faláricas, *pila* y jabalinas entre los primeros; hachas, hoces y podaderas, cuchillos afalcatados, tijeras, agujas y punzones en los otros casos, exigirían de continuo la acción de afilar sus bordes, toda vez que la calidad del hierro obtenida entonces no debió ser, ni con mucho, de la dureza del acero con que en la actualidad se fabrican, a pesar de lo cual carniceros y matarifes, barberos y talabarteros, carpinteros y aperadores, podadores y escardadores, amas de casa y otros, afilan con evidente asiduidad los instrumentos propios de sus quehaceres. Todo ello condensado en esa estampa que protagoniza el popular afilador callejero que ofrece sus servicios con estridentes chirridos unas veces, melodiosas otras, mientras empuja su acestral carro monociclo.

Con lo expuesto, y volviendo al tema que nos ocupa, lógico parece pensar que la afiladera formara parte indispensable del utillaje habitual ibérico y que,



como consecuencia inherente a ello, su aparición en las excavaciones que se realizan en estos yacimientos debiera ser frecuente. La abundancia, por doquier, de materia prima, por un lado, y la especial sensibilidad del hombre desde tiempos prehistóricos para la elección de piedras que satisficiesen sus necesidades, no debieron ser dificultad para ello.

La aparición de una de estas piedras de afilar en el poblado ibérico de Coimbra del Barranco Ancho, de Jumilla (MOLINA y MOLINA, 1973; MOLINA, MOLINA y NORDSTRÖM, 1976), en una de las campañas de excavaciones llevadas a cabo por el Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia entre los años 1977 y 1987, a las que asistió el autor, es el motivo de esta comunicación por considerar que sus características de calidad y rareza sobrepasan a las de las pocas con que hasta ahora se cuenta, procedentes de este período cultural.

II.- ANTECEDENTES

Con propósito de documentar el tema con un mínimo, al menos, de información en que apoyarlo, se ha repasado una treintena de trabajos referidos a yacimientos ibéricos de nuestra geografía, de aquéllos considerados como clásicos, varios de ellos. El resultado, contra lo que se esperaba, ha sido poco halagüeño. Únicamente en tres se constata la aparición de piedras de afilar entre el diverso material censado, correspondiendo el mayor porcentaje a sólo uno de los yacimientos excavados.

Se trata, en primer lugar, de la Bastida de les Alcuses, de Mogente, Valencia, para el que sus excavadores (FLETCHER, PLA y ALCACER, 1965, 1969), reseñan 21 piedras de afilar procedentes de 17 Departamentos, con especificación de formas y medidas en cada caso, y materia prima, arenisca casi siempre, en algunos de ellos.

El segundo caso constatado lo constituye Coimbra del Barranco Ancho, de Jumilla, Murcia (MOLINA y MOLINA, *opus cit.*; MOLINA, MOLINA y NORDSTRÖM, *opus cit.*), que proporciona tres ejemplares en cuarcita con referencia de formas, color y dimensiones.

El poblado de El Amarejo, Bonete, Albacete (BRONCANO y BLÁZQUEZ, 1985) sólo da un «posible afilador de sección oval plana», según sus excavadores.

Como se desprende de lo expuesto, dos consecuencias aparecen. En primer lugar, que las tales afiladeras están documentadas en yacimientos ibéricos como parte ordinaria de su utillaje. Después, la evidencia de que en la mayoría de los tratados no se hace referencia a estos instrumentos.



Como colofón a esto último queremos reseñar el comentario que Broncano y Blázquez (*opus cit.*, pág. 296) hacen al referirse a la «posible afiladera» de Amarejo: «Por lo que respecta a esta pieza, frecuente en los poblados ibéricos, pero de los que apenas conocemos documentación debido a lo raro de su publicación»..., remitiendo de seguido a la figura 4-5 de RODRIGO COLMENERO (1976).

¿Qué motiva tal rareza? ¿Realmente las piedras de afilar no existen en una gran mayoría de yacimientos ibéricos, en sus poblados especialmente? Se nos hace incómodo admitirlo así. ¿No habrán pasado inadvertidas, confundidas como una piedra más entre los millares que en una excavación se desechan?

Queda pendiente una cuestión más. En los escasos intentos (dos, que conocamos) de dar a conocer los instrumentos de trabajo que los íberos emplearon en sus distintas ocupaciones, las piedras de amolar no aparecen. Posiblemente sus causas haya que encontrarlas entre las lagunas apuntadas.

III.—LA AMOLADERA DE COIMBRA

Campaña de Excavaciones de 1979. Nivel ibérico. Sector E. 161 bis.

Las características más notables de la pieza son las siguientes:

Forma: prismática de base trapezoidal, alabeada.

Longitud: 36,5 cm.

Anchura máxima: 21,5 cm. Id. mínima: 16,7 cm.

Altura máxima: 12,8 cm. Id. mínima: 8 cm. (por el centro).

Peso: 12,250 Kgs.

Materia: arenisca de grano muy fino.

Color: rosa pálido desvahído.

Estado de conservación: impecable.

N.º de Inventario del Museo Municipal de Jumilla, Sección de Arqueología: 2.725.

Expuesta en el Museo de Jumilla.

La cara superior, que ha sido la superficie principal de fricción, es sensiblemente cóncava, desgastada por el uso, terminando por uno de sus extremos (el más ancho) con un saliente redondeado en cada uno de sus ángulo, a modo de cortos cuernos romos con inclinación hacia arriba, mientras que por el otro extremo (estrechado) sus ángulos terminan en ligeros bultos o bulbos redondeados. (Lámina I, 1 y 2).

La piedra ha sido utilizada como afiladera en dos de sus caras, la superior y una de sus laterales. La primera es la principal, apareciendo perfectamente pulida, con sus bordes redondeados (también utilizados), cóncava tanto en sentido



longitudinal como en el de su anchura, mostrando manchas de óxido de hierro y marcas de filo de las herramientas afiladas. La cara lateral, igualmente pulida, muestra ligera concavidad hacia su parte central, con trazos de óxido de hierro. Las restantes caras o superficies han sido aplanadas y ligeramente alisadas, lo que les proporciona un tacto suave.

De entre las características que la amoladera presenta como pieza excepcional por su forma, dimensiones y peso, en comparación a las conocidas y antes mencionadas, destaca, en primer lugar, la presencia de los salientes redondeados en sus ángulos, a modo de cortos cuernos romos, tetones o mamelones, que a todo esto se asemejan. Abultamientos que constituyen singular excepción en piedras de afilar, donde las caras de fricción suelen ser planas con ligera concavidad en el centro (por ser la que más desgaste sufre), o bien cilíndricas y arriñonadas especialmente cuando son cantos rodados de cuarcita (1).

Buscando el motivo de tal excepción se nos ocurre que el uso de estos tetones debió obedecer a la necesidad de amoldar a la afiladera alguna herramienta con forma especial, alrededor de los cuales se haría girar en uno y otro sentido, contorneándolos. Tal pudo ser el caso de afilar las falcatas y cuchillos afalcados ibéricos, en que la curvatura o acodo que caracteriza su hoja cortante no se adapta fácilmente a una superficie de fricción plana. Conclusión a la que el autor ha llegado aplicando falcatas a las diversas caras y salientes de la amoladera de Coimbra, en un intento de afilarlas como puede apreciarse en la documentación gráfica que se acompaña (Lámina I, n.º 3).

A la misma causa de especialización puede obedecer la concavidad que la pieza ofrece en su parte central, donde tendría lugar el afilado de la parte ancha de la falcata, así como su extremo o punta, concavidad que por su acentuada profundidad es otra de las peculiaridades a destacar en la afiladera de Jumilla. Su posición de trabajo debió ser estacionaria o fija, a juzgar por su gran peso y dimensiones, siendo la herramienta la que se aplicara sobre ella, impiriéndola los movimientos adecuados.

Finalmente cabe reseñar que la función de afilado sobre esta piedra debió llevarse a cabo en contacto con el agua, que actuaría como lubricante arrastrando, además, las limaduras. El perfecto alisado de las superficies del ejemplar así lo hace pensar.

(1) El autor considera oportuno reseñar la costumbre, y experiencia consiguiente, que tiene de manejar diversos tipos de afiladeras a lo largo de muchos años, reforzada con la de haber presenciado su empleo en el campo (pajadores, escardadores, leñadores) y en los oficios (carpinteros, aperadores, talabarteros, zapateros, carniceros y matarifes), en muchos de cuyos casos las amoladeras adoptan formas especializadas (planas, cilíndricas, fusiformes, arriñonadas, cilíndricas, circulares), pero nunca con los salientes o prominencias que la amoladera de Coimbra presenta.



IV.—EL ORIGEN GEOLÓGICO

En el estudio de las rocas empleadas durante la Prehistoria en la vecina comarca de Hellín-Tobarra (JORDÁN MONTÉS, 1983), se menciona la presencia de areniscas triásicas con fines abrasivos en yacimientos neolíticos y eneolíticos (pág. 10), del Bronce pleno y final (pág. 12), haciendo constar, en cambio, que en el mundo ibérico no se constata la arenisca de Montealegre... (pág. 14), que había servido de base de abastecimiento para las culturas precedentes en la mencionada comarca.

La cita, al menos, nos da pie para intentar acercarnos a cuál pudo ser el lugar de procedencia de nuestra amoladera de Coimbra.

Montealegre del Castillo (Albacete), cuyo término municipal limita por el SSW. con el de Jumilla, dista de Coimbra 35 Km. en línea recta (Fig. 1), corto camino que debió ser recorrido con cierta frecuencia por los coimbricenses de Jumilla en peregrinaciones al santuario del Cerro de los Santos, que al lado queda, y cura de aguas en La Higuera, no mucho más alejado, pasando por Montealegre. El volver a Coimbra con alguna afiladera de aquellos lugares debió ser consecuencia lógica de estas migraciones en que los fines religiosos llevan aparejados contactos mercantiles.

Decidimos, por esto, visitar Montealegre, llegándonos a las canteras de areniscas triásicas con propósito de comprobar el posible origen geológico de la amoladera en cuestión.

La explotación de areniscas en Montealegre es tan habitual desde tiempos remotos que cualquier persona del lugar proporciona al instante su localización, toda vez que su distancia no sobrepasa los 800 m. del centro de la ciudad, construida ésta en parte sobre el mismo asomo triásico. Recorrida esta distancia en dirección N., las canteras aparecen alineadas a lo largo de un crestón de acusado buzamiento, cuya estructura tableada favorece su explotación (Lám. II, n.º 1). Una serie de talleres-albergues construidos a piedra seca con materiales de desecho, denuncian distintas pertenencias, de las que apenas un par de ellas se encuentran en actividad, encaminada hoy más a la producción de losas para la construcción (embaldosado de parques y jardines, aplacado de fachadas), que a la de piedras abrasivas, en la actualidad sustituidas por productos industriales de gran dureza.

Del abundante acopio de muestras recogido anotamos una extensa gama de colores que van del rojizo vinoso al rosa pálido desvaído, pasando a tonos verdes y grisáceos, resaltando algunos bloques en que estas tonalidades se dan en capas alternas, todas ellas de grano fino y muy fino. Comparadas estas características con las que la piedra de Coimbra presenta, así como la formación tableada que les son comunes, puede pensarse, con amplio margen de verosimilitud, que la amoladera de Coimbra procede del asomo triásico de Montealegre del Castillo.



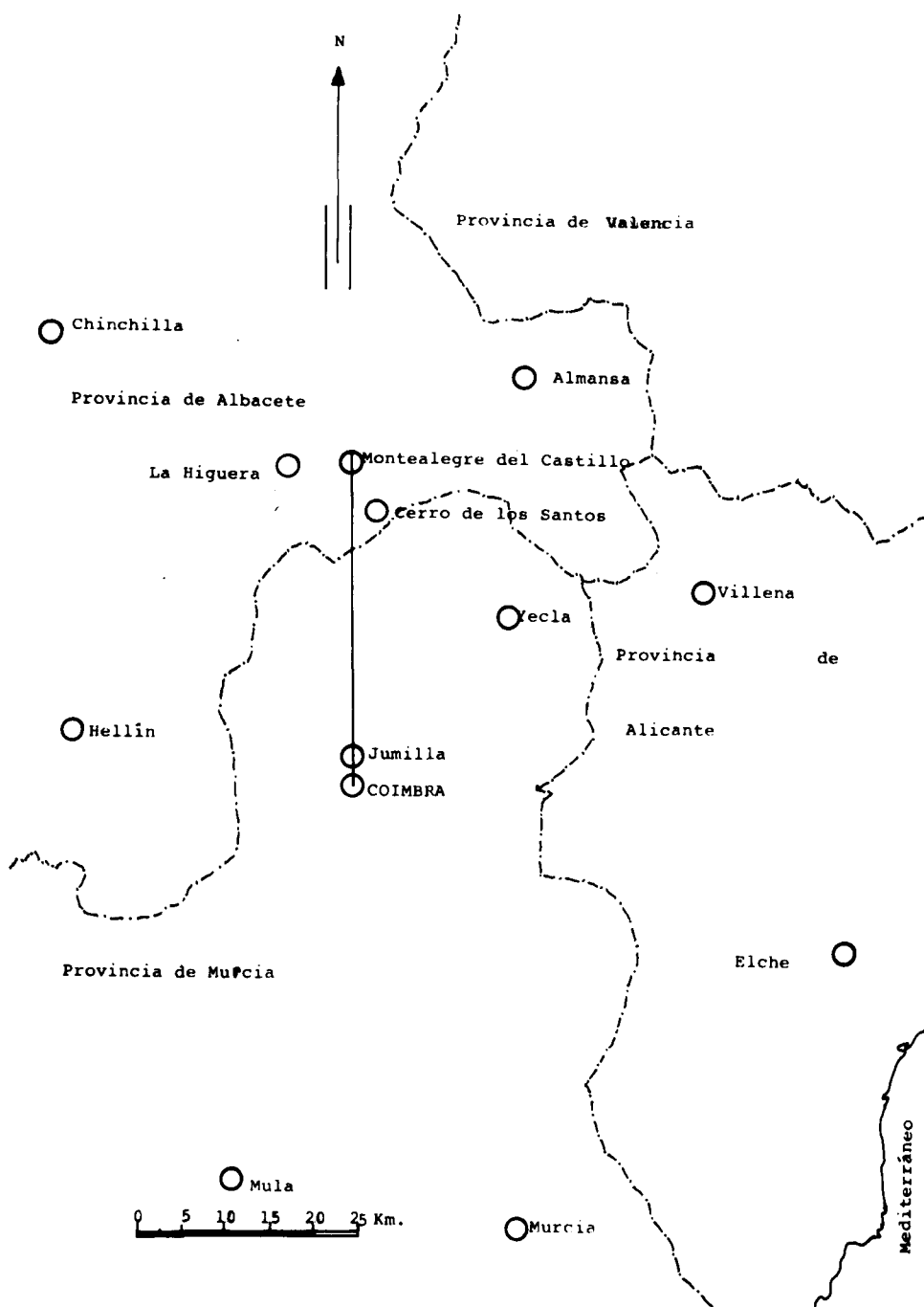


Figura 1.—Relación de proximidad entre Coimbra del Barranco Ancho y Montealegre del Castillo

Del crestón de areniscas de Montealegre se han ocupado DUPUY DE LÔME y MARÍN DE LA BÁRCENA, 1960, datándolo en el Bunt-sand-stein del triásico superior, y GALLEGO COIDURAS, GARCÍA DOMINGO y LÓPEZ OLMEDO, veinticuatro años después como procedente del Carniense, «uno de los niveles más característicos del Trías en esta zona, conjunto detrítico de resalte morfológico en cresta» (pág. 12).

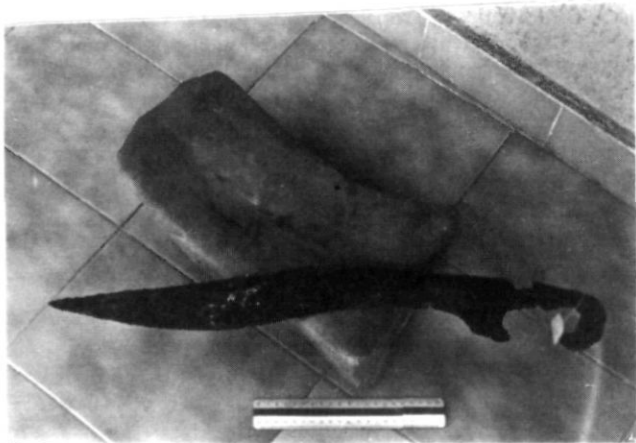
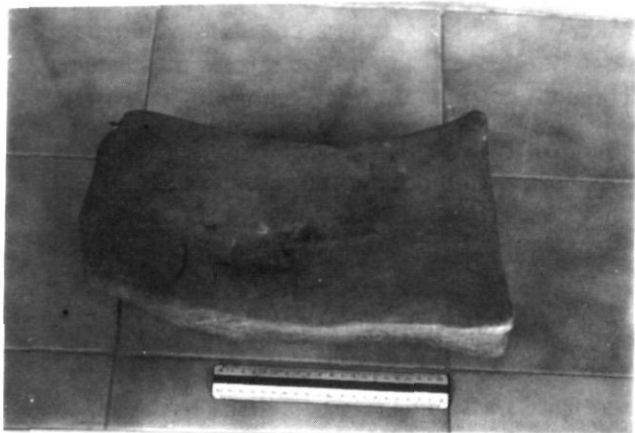
La explotación se encuentra sobre los 850 m. de altitud, entre los 38° 47' 40" de Lat. N. y los 2° 22' de Long. E. en el mapa del I.G.M. 1:50.000, Hoja n.º 818.

BIBLIOGRAFÍA Y NOTAS

- BRONCANO RODRÍGUEZ, S. y BLÁZQUEZ PÉREZ, J. (1985): «El Amarejo (Bonete, Albacete)». — Excavaciones Arqueológicas en España, pág. 191, n.º 164, fig. 102.
- DUPUY DE LÔME, E. y MARÍN DE LA BÁRCENA, A. (1960): «Mapa Geológico de España. 1:50.000. Hoja n.º 818. Montealegre (Albacete-Murcia)», pág. 11.
- FLETCHER, D., PLA, E. y ALCACER, J. (1965): «La Bastida de Les Alcuses (Mogente, Valencia)». S.I.P. Serie de Trabajos Varios, núms. 24 y 25. Vols. I y II. Del centenar de Departamentos excavados y dados a conocer en estos dos volúmenes, 17 de ellos proporcionaron 21 piedras de afilar. Fueron los siguientes: El Dpto. n.º 1, el ejemplar 38; el 2, 44; el 7, 21; el 12, 15; el 18, 27; el 20, 19; el 20a, 15; el 23, 41; el 24, 12; el 26, 40; el 49, 63 y 64; el 58, 45; el 63, 35; el 70, 62; el 74, 34; el 75, 77; el 78, 36; el 91, 64, y el 100, 328 y 331.
- GALLEGO COIDURAS, I.C., GARCÍA DE DOMINGO, A. y LÓPEZ OLMEDO, F. (1984): «Mapa Geológico de España. 1:50.000. Hoja n.º 818. Montealegre del Castillo», pág. 12.
- JORDÁN MONTÉS, J.F. (1983): «Las rocas empleadas durante la Prehistoria en la Comarca de Hellín-Tobarra. Las rutas comerciales». XVI C.N.A. 1982. Zaragoza, pág. 98.
- MOLINA GRANDE, M.^a Concepción y MOLINA GARCÍA, Jerónimo (1973): «Carta Arqueológica de Jumilla. Diputación Provincial de Murcia, pág. 98.
- MOLINA GARCÍA, J., MOLINA GRANDE, M.^a C. y NORDSTRÖM, Solveig (1976): «Coimbra del Barranco Ancho. Jumilla (Murcia)». S.I.P. Serie de Trabajos Varios, n.º 52. Valencia, pág. 71. En este trabajo sus autores reseñan las siguientes afiladeras, en que el primer número corresponde al de materiales hallados en el poblado y el segundo al de Inventario del Museo Municipal de Jumilla: 335, 2.330; 336, 2.331, y 337, 2.332.
- PLA BALLESTER, E. (1968): «Instrumentos de trabajo en la región valenciana. Estudios de Economía Antigua», págs. 143-190.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1976): «Excavaciones arqueológicas en el poblado romano de Santa Marta, en Lucenza (Orense)». Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología, n.º 4, Madrid.
- UROZ SÁEZ, J. (1981): «Economía y Sociedad de Contestania Ibérica». Instituto de Estudios Alicantinos. Serie I, n.º 42.



LAMINA I



La amoladera de Coimbra del Barranco Ancho. Jumilla

LAMINA II



Resalte morfológico en cresta de las areniscas triásicas de Montealegre del Castillo. Albacete

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

